

**"LEJANIAS en el
DESERTO",** poe-
sías por Estela
Miranda (Naci-
mento)

Bajemos de la
montaña fulguran-
te, ensordescamos
al estruendo del
sagrado delirio y,
por una escondida
senda, vayamos hasta una quebrada
apacible, sin grandes árboles, ni fuen-
tes, ni yerbas, ni flores: sentada so-
bre una roca gris, en la penumbra
que forman, no las sombras de la tar-
de, sino las grandes moles vecinas, una
mujer solitaria canta a media voz.
Hay que acruarcelo para oírlo: y en
silencio, para que no la turbe nuestra
presencia y no apague su acento el
ruido de los pasos.

Dice una canción triste.
Rememora escenas vagas de amores
incumplidos, felicidades ajenas que
ella no compartió, imagina paisajes
de leyenda; y todo va pasando por
sus labios con el mismo sople parejo,
en que colores y notas se diluyen y
desdibujan. Ninguna amargura honda

o sangrante. Una especie de confor-
midad en la desolación. Dice sus an-
sias, sus anhelos, los deseos de viajar
y de ser amada que le vienen, na-
turalmente, sabedora de que no han
de realizarse y con una especie de
anticipada resignación a lo inevitable.

Singular mezcla de dulzura y des-
abrimiento, de pesar e indiferencia,
de sentimentalismo y aridez interior.
Como si se echaran en el mismo vaso
el vino seco de Ernesto A. Guzmán y
la miel de Magallanes Moure, con
bastante agua.

Esta es la que aparece y se llama
Estela Miranda.

9-IX-34

Viste de modestia, pasa inadvertida,
más, para quien mira sin límite es-
trecho,
la inquietud de ir siempre más lejos,
así como un rayo de sol
da reflejos,
y aún el más leve rumor deja ecos,
las cosas, que tienen
acción, pensamiento,
para los que entienden sin que haya
palabras,
guardan actitudes, saben de matices,
y de sentimientos.

Así canta. No para exaltarse ni exal-
tarse — a Estela Miranda hay que
definirla entre sucesivas negaciones —
sino para dejar constancia de las co-
sas que suceden y de su alma.

Aquí en mi pecho,
como caverna labrada en roca,
mi sufrimiento.
Y en la distancia,
luces perdidas entre la bruma,
las esperanzas.

Un raro espíritu femenino, modera-
do, apagado, que reflexiona y se que-
ja suavemente.

Han aparecido

La Saca en el
Cielo, leyendas místicas de la Edad
Media, por Ricardo Garrido Merino,
Madrid, Espasa-Calde, 1934.

—Los Poemas del Amor Perdido,
poesías, por María Cristina Madrid
(Nacimiento).

—Lejanías en el Desierto, poesías
por Estela Miranda S. (Nacimiento).

—Eliodoro Astorquiza, el que pudo
haber sido nuestro mejor crítico, por
Alfonso Escudero, agustino, Tirada
aparte de la revista Atenea (Naci-
mento).

ALONE.

El Mercurio

"Lejanías en el desierto" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1934

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Lejanías en el desierto" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile